

Javier García Rodríguez (ed.), *Intersecciones. Relaciones de la Literatura y la Teoría*, Oviedo, Ediuno. Ediciones de la Universidad de Oviedo, 2020, 302 págs.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.12.2021.XXVI-XXX>

En la reflexión sobre las relaciones entre distintas áreas del saber uno puede centrarse en aquello que las determina y las distingue, o en construir nuevas interpretaciones a partir de lo que comparten y de cómo complementan las unas a las otras. Este libro asume la segunda vía, la de poner el foco en las intersecciones, en los encuentros, en los puntos de contacto. La literatura y la teoría literaria dialogan entre ellas y también con la filosofía, la ética, la política, el pensamiento y la ciencia. En torno a estos contactos se estructura el trabajo colectivo que nos ocupa en cinco bloques de distinta extensión que albergan los diez capítulos de otros tantos autores, entre los que se encuentran Marie-Laure Ryan, Marta Sanz, Sultana Wahnón, Guillermo Lorenzo, Manuel Ángel Vázquez Medel, M^a Paz Cepedello Moreno, Mario de la Torre-Espinosa, José Manuel Marrero Henríquez, Teresa López-Pellisa y María del Carmen Bobes Naves. La edición le corresponde a Javier García Rodríguez, profesor de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Oviedo, escritor y columnista, que se encarga también de un primer capítulo introductorio que anticipa las claves textuales y paratextuales del volumen, desde la justificación semántica del término *Intersecciones* que abre el título, hasta las pistas que conectan cada bloque, cada capítulo, ofreciendo una visión panorámica y unificadora de ese cruce de caminos. En palabras del editor, este trabajo pretende ser una fotografía de un momento concreto de la historia de la teoría y de la literatura.

Del encuentro entre la filosofía y la teoría literaria nace la teoría de los mundos posibles aplicada a los estudios sobre la ficción. En este sentido, Ryan ofrece una teoría de los mundos posibles que combina aspectos de la teoría de los juegos de imitación infantiles de Walton, con otros de la teoría de los actos de habla de Searle, concretamente de los actos de habla simulados mediante los cuales explica la ficción, y con la teoría de los mundos posibles tal y como fue concebida por David Lewis. De este modo, Ryan propone como aportación al modelo de Lewis distinguir la imagen del mundo presentada por el texto del mundo de referencia hacia el que apunta el autor. Así, se plantean

una serie de cuestiones de gran relevancia para el estudio de la ficcionalidad, tales como el propio objeto de estudio de la ficción, las relaciones de esta con la realidad y la verdad, si la ficción es un fenómeno lingüístico o se puede encontrar en otros medios, si las noticias falsas son ficción o si puede la ficción hacer declaraciones con pretensiones de verdad sobre el mundo real, entre otras. Tanto los mundos posibles como la ficción, la verdad y la posverdad que la autora trata en su trabajo no son objeto únicamente de reflexiones teóricas, sino que son considerados elementos constituyentes de la realidad cotidiana. El resultado de la concreción de cada uno de estos elementos es la gradación sobre su integración en las diferentes categorías teóricas, genéricas y expresivas que las acogen.

El bloque dedicado a teoría de la literatura, ética y pensamiento se inicia con un trabajo de Marta Sanz sobre «Ética y literatura» en el que se pregunta cómo los textos artísticos influyen en la realidad y, al mismo tiempo, cómo la realidad afecta en la construcción de estos textos. Una reflexión de ida y vuelta cuyo detonante es la conferencia de Estrella de Diego, una crítica de arte, en la que se defendía que «las fotografías del glamur se nos presentan como ficciones, mientras que las fotografías de la pobreza nos llegan como verdades inmediatas». El posicionamiento ético y político de la autora es claro: en el arte no se puede separar el cómo del qué. Contenido y forma, ética y estética son las caras de una misma moneda. A través de la ética se pretende ofrecer un estudio sobre cómo los modos de representación del arte son hasta cierto punto una forma de posicionamiento del autor o artista frente al momento que le ha tocado vivir. Sobre esta base, Marta Sanz profundiza en aquello que más le preocupa: cómo la asimilación de las ficciones va construyendo unos valores éticos y una visión del mundo, así como la responsabilidad ligada a la realidad y los modos de representación de esta que la llevan a la relectura de relatos en los que se aprecia cómo estos «se impregnan de la ideología del poder y la subrayan, de forma sutil, aunque parezca imperceptible, naturalizando lo hegemónico».

El segundo trabajo de este bloque, obra de Sultana Wahnón, pone en relación la teoría de la literatura y la Estética en su modalidad de estética literaria. En «Literatura y pensamiento. Un debate en la intersección» se plantean, por un lado, las relaciones que la teoría y la literatura mantienen con otros ámbitos del saber; y por otro, las relaciones entre literatura y pensamiento, entendido este último como un ámbito más de la experiencia humana. Para ello, se realiza un recorrido minucioso por la teoría literaria desde el Formalismo ruso y su consabido enfrentamiento con la Estética. La autora fija el inicio de este conflicto en la publicación de «La teoría del método

formal» por parte de Eijembaum en 1925, con el que se abandona el estudio de los problemas generales de la estética literaria para ocuparse del análisis de la obra de arte. Se realiza un profundo análisis de la obra temprana de Shklovski y Tomachevski como hitos fundacionales para continuar con la irrupción del estructuralismo francés y su pretensión de abordar la literatura desde una perspectiva lingüística, con las excepciones de Sontag y Barthes. Wahnón señala el libro de Todorov *Teorías del símbolo*, de 1977, como aquel que mejor muestra las relaciones entre estructuralismo y Estética. También se refiere a Batjín, que, junto con el propio Todorov, Kristeva o Lotman, supone un paréntesis en ese alejamiento de la Estética. Y culmina su trabajo con el análisis del nuevo estructuralismo de Pavel y Luckács, entre otros, y de la nueva filosofía de la literatura representada por Gadamer y Ricoeur. A través de este recorrido, la autora concluye que «lo importante es constatar que a día de hoy tanto la Teoría como la Filosofía estarían contribuyendo por igual, en la misma o similar medida, a la elaboración y desarrollo de un nuevo paradigma (o nueva especie de la teoría-filosofía), cuyos rasgos distintivos residirían en el alejamiento del positivismo, la reivindicación de la concepción estética del arte verbal como forma de pensar y la consecuente disolución de la frontera entre enfoque filosófico o gnoseológico y enfoque teórico-literario o formal».

A continuación, otros dos trabajos componen la intersección entre teoría, literatura y ciencia. El primero de estos trabajos, «La literatura, creoda generativa del lenguaje (o algo lo bastante parecido)» de Guillermo Lorenzo, plantea una aproximación teórica para la literatura que parte de la riqueza del concepto de transversalidad y en la que el autor se sirve de ideas y modelos de la biología evolutiva. De este modo, Lorenzo defiende la hipótesis de que el lenguaje es un producto derivado de algo más básico muy parecido a la literatura, pues en la mente prelingüística de los niños ya existe una «mente literaria» o algo similar. Para sustentar esta hipótesis, el autor se basa en dos fenómenos: la capacidad que manifiestan los bebés de discriminar estímulos acústicos de acuerdo con su correspondencia con ritmos básicos (isoacentual, isosilábico e isomoraico); y el pensamiento desacoplado o pensamiento *offline*, también conocido como imaginación, que no deriva del lenguaje, sino al contrario. Y apoya esta teoría con conceptos como la *creoda literaria* de Conrad Waddington, a partir de la cual derivan tanto la literatura como el lenguaje ordinario. Así pues, una mente prelingüística, un lenguaje musical primigenio y el pensamiento *offline* son, entre otros, los rasgos que configuran eso que en la psicología moderna se denomina «mente literaria».

La segunda etapa de esta intersección entre teoría, literatura y ciencia lleva por título «Teoría, literatura y ciencia desde el Emplazamiento/Desplazamiento (TE/D)» y en ella Manuel Ángel Vázquez Medel asume la perspectiva del nuevo comparatismo desde un enfoque comunicacional con la aspiración de un nuevo ideal científico que supere las fragmentaciones en el saber. De esta forma, la literatura sería un proceso complejo de comunicación forjado evolutivamente en miles de millones de años. El autor reivindica la necesaria conexión entre teoría y práctica, entre interpretación y transformación de la realidad, así como la implicación constante entre sujeto y objeto. Y la redifinición de la literatura debería atender también a parámetros científicos que permitan revelar sus funciones en la búsqueda de sentido y significado.

El cuarto bloque, sobre las relaciones entre teoría, literatura y política, es el más prolijo en cuanto a número de trabajos que alberga. El de M^a Paz Cepelledo Moreno, titulado «El dolor como forma de protesta: a vueltas con la escritura de mujeres» nos presenta un recorrido crítico del pensamiento feminista clásico (Colaizzi, Irigaray, de Lauretis, por ejemplo) junto con otros planteamientos teóricos (Lévi-Strauss, Derrida, Bajtín, entre otros) que le sirven a la autora para presentar su propio posicionamiento teórico y crítico.

Mario de la Torre-Espinosa se ocupa del cuestionamiento sobre la validez en nuestros días de una teoría de gran calado político como la marxista. En «Nuevos/viejos marcos políticos en la literatura: teorías marxistas en la autoficción y las narrativas transmedia» el autor reivindica la figura del yo como medio discursivo de protesta. En consecuencia, la autoficción podría constituir un recurso para el activismo social y político, al tiempo que la construcción colectiva del relato que se observa en la narración transmedia sirve de contención de actitudes autoritarias y poco igualitarias.

Para José Manuel Marrero Henríquez la escritura es inevitablemente política, y sobre esta idea se articula su trabajo «La política de las letras: literatura y estudios literarios». Marrero presenta una crítica al actual sistema de financiación y evaluación de las investigaciones en favor de los intereses del capital y no de los intereses científicos, que provoca que los investigadores deban producir un elevado número de trabajos donde el margen para la originalidad es inevitablemente escaso. Mientras, el propio autor abre la puerta a una nueva línea de investigación en torno a la problemática ecológica de nuestro tiempo.

Por último, Teresa López-Pellisa, en «El paradigma de Hefesto. Heterotopología: poshumanismo(s), (xeno) feminismos y ciencia ficción» aúna distintas propuestas teóricas como son el feminismo, los estudios de

género o la cibercultura, que se conjugan a partir del mestizaje «por lo que arte, cultura, ciencia y naturaleza se mezclan para dar lugar a la cibercultura, el ciberfeminismo y la ciencia ficción». López-Pellisa plantea la necesidad de repensar la subjetividad en el contexto actual de interacción a través de los medios tecnológicos. Su planteamiento a partir del poshumanismo crítico feminista hace que considere el feminismo como un movimiento esencialmente antihumanista, ya que el humanismo es patriarcal y es este el que ha generado la exclusión y discriminación de las mujeres.

El cierre de este volumen le corresponde a Carmen Bobes Naves con el trabajo «Los objetos y los métodos de la investigación lingüística y literaria. La transversalidad», con el que se pone el broche final a través de un recorrido por la presencia de la transversalidad en la teoría de la literatura y sus principales hitos históricos. La trayectoria de la autora es una buena muestra del rigor en el conocimiento profundo de la teoría, así como un ejemplo precisamente de la apertura de miras tan necesaria para la transversalidad disciplinar.

En conclusión, este trabajo colectivo, resultado de los contactos académicos surgidos a la luz del III Congreso Internacional de la Asociación Española de Teoría de la Literatura, celebrado en Oviedo en enero de 2019, sirve a nuestro juicio para revelar nuevas posiciones teóricas que contribuyen a la evolución de la Teoría desde la premisa enunciada por Javier García Rodríguez en el final de su introducción: «toda idea teórica debería llevar en su interior la carga explosiva de su autodestrucción».

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ SANTOS
Universidad Internacional de La Rioja
josemaria.rodriguez@unir.net